

## REVISTA DE PERIÓDICOS CIENTÍFICOS EXTRANJEROS.

---

**NUEVO MEDIO DE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE LA ALBUMINA EN LA ORINA.**  
—Meinott Tidy recomienda el uso del ácido fénico, para demostrar la existencia de una pequeña cantidad de albumina. Se mezclan por porciones iguales ácido acético y ácido fénico, y se examina si una gota de este líquido produce un precipitado en el agua. Si no lo determina, se le puede usar como reactivo: mas si lo hubiere, se va añadiendo ácido acético á dicha mezcla, hasta conseguir que no enturbie la agua. Este reactivo revela la existencia de la albumina disuelta en 15.000 veces su volúmen; mientras que el ácido nítrico no la demuestra sino cuando solo está diluida en 8.000 partes.

**DETERMINACION DE LA MUERTE REAL Y DE LA APARENTE, por el Dr. Laborde.**  
—Cuando se hace penetrar á una profundidad suficiente, en los tejidos humanos ó animales vivos, una aguja de acero perfectamente pulida y templada, al cabo de mas ó menos tiempo la aguja pierde su brillo metálico en una parte de su extension; se oxida. Mas si, por el contrario, otra aguja semejante se hace penetrar en los tejidos de un cadáver y se abandona allí veinte minutos, media hora ó una hora, se advierte que su superficie se conserva enteramente limpia. La oxidacion de una aguja, en las condiciones de que se trata, así como los fenómenos térmicos y eléctricos que á ellas se refieren íntimamente, constituyen, segun Mr. Laborde, un signo constante de muerte aparente. La falta completa de oxidacion y de los fenómenos concomitantes, es un seguro signo de muerte real.

**SOMNAMBULISMO CURADO POR EL BROMURO DE POTASIO.**—Una muger de veinticuatro años, casada, estaba afectada durante el sueño, dos ó tres veces cada semana, hacia diez años, de accesos de somnambulismo que la obligaban á abandonar el lecho, para ocuparse de aquello que mas la habia impresionado durante el dia. Despues de una media hora de idas y venidas, caia en un sueño profundo natural, prolongado, y cuando se despertaba al dia siguiente, no se acordaba de nada de lo que le habia pasado en la noche, sintiendo solo un profundo abatimiento. El Dr. Levi, médico municipal de Saint-Martin de Lupari, la sometió al uso del bromuro de potasio. Tomaba cada dia dos granos de dicha sustancia, elevando gradualmente la dosis hasta diez y seis, y retrocedia luego del mismo modo hasta llegar á la dosis primitiva, en virtud de la debilidad y de la cefaléa de que la enferma se quejaba. Los accesos se hicieron menos intensos y frecuentes, hasta el punto que, hacia dos meses, no habia vuelto á tener uno.—El Dr. Pelizzo (de Lonigo) obtuvo un éxito mas decisivo en una niña de ocho años, que desde el prin-

cipio del sueño tenia sobresaltos, bajaba de su lecho, se paseaba en la recámara, abria un estante, comia lo que se encontraba, y luego volvía á acostarse, sin recordar al dia siguiente nada de lo que habia pasado. Un gramo de bromuro de potasio, tomado á mañana y tarde, hizo cesar inmediatamente aquellas espediciones nocturnas. No quedaban del mal mas que sacudimientos, que cesaron con la continuacion de dicha sustancia.—Estos hechos confirman la utilidad del bromuro de potasio, usado ya contra el insomnio, las agitaciones y los gritos nocturnos que padecian los niños curados por Mr. Moutard-Martin, y convidan á emplear el mismo medio para combatir las excitaciones análogas, aun las venéreas.

**MORDEDURA DE CRÓTALO.—MÉTODO CURATIVO.**—Una muger fué merdida por una serpiente de cascabel. Desde luego se intentaron diversos medios para curarla, entre otros las inyecciones hipodérmicas de morfina; pero todo fué en vano. Los miembros de la desdichada carecian de fuerza; parecia estar ébria; su cabeza caia sobre el pecho; la cara estaba pálida; la mirada era estúpida y la respiracion difícil. Vomitaba de tiempo en tiempo, hablaba lentamente, y pedía la dejasen sola. Luego que se la dejó tranquila, se durmió profundamente. Entonces pudo descubrirse una de las venas del antebrazo y se le inyectó por ella, dos veces, amoniaco diluido (*una parte de amoniaco y dos de agua*). El efecto fué instantáneo y mágico: la respiracion se puso tranquila, levantó la cabeza y pudo ir á buscar sus zoclos al jardin. Durante veinte minutos platicó de la manera mas agradable; pero notándosele que los accidentes volvian á tomar su primitiva agudeza, sin pérdida de tiempo se volvió á hacerle otra inyeccion. Hacia la media noche se hallaba completamente fuera de peligro. La muger nada recordaba de lo que le habia pasado desde medio dia hasta la media noche. Las heridas practicadas tardaron un mes en curar. Fueron tratadas por medio de cataplasmas avinagradas.—(*Melbourne Argus.*)

Artículos extractados del Cosmos, *Revue encyclopedique hebdomadaire des progrès des sciences*, etc. Año XIX. 3<sup>a</sup> série. Tomo VII. Fasc. 9<sup>o</sup>—27 de Agosto de 1870, por Juan María Rodriguez.



**Erratas notables.**—En el número anterior, pág. 263, línea 33, dice: *era algo clara, poco pastosa*: léase: era bastante clara y poco pastosa.

Pág. 264, línea 11, dice: *signos patológicos*: léase: signos patognomónicos.

Pág. 265, línea 9, dice: *los latidos de la cubital habian cesado, etc.*: léase: los latidos de la cubital, en el tercio inferior del antebrazo, no fueron perceptibles ni antes ni despues de la operacion, y el enfermo etc.